

De la militancia a la literatura

30 Años de exilio de Teresa Pàmies

ANTONIO PÀMIES BERTRÁN

Abstract

En el caso de la guerra civil española, el concepto general de *literatura del Exilio* mezcla realidades tan dispares que se presta a la generalización reduccionista. El caso de Teresa Pàmies es una muestra de ello. El largo exilio marca su obra y la convierte en un elemento clave para la comprensión de la historia de España desde el reinado de Alfonso XIII hasta el final del siglo XX. Al mismo tiempo, la mayor parte de sus escritos posteriores a su regreso, y su compromiso ideológico coexiste con una permanente y peculiar disidencia dentro de la disidencia. El Exilio no fue para ella una época de literatura sino de acción, de resistencia y de entrega total, una causa que habría de cuestionarse parcialmente en sus posteriores escritos (siguió escribiendo hasta los cumplidos 90), sin abandonar nunca la trinchera de la literatura militante, como testigo excepcional a la vez que protagonista de este largo y agitado periodo histórico.

PALABRAS CLAVE: Guerra civil española, literatura del Exilio, literatura catalana, literatura española, Teresa Pàmies.

As for the Spanish Civil War, the general concept of *exile literature* mixes together so different realities, that it admits a reductionist generalization. The case of Teresa Pàmies is an example of this, because her long exile marks her work and converts it in a key-element to understand the history of Spain from Alfonso XIII's reign to the end of the XX century. At the same time, most of her works are subsequent to her return, and her ideological commitment coexists with a permanent and peculiar dissidence within the dissidence. The exile wasn't for her a time for literature but for action, resistance and total devotion to a cause that would be partially questioned in her following writings (she went on writing until she was 90), never abandoning the trench of the militant literature, at the same time as exceptional witness and protagonist of this long and troubled historical period.

KEY-WORDS: Spanish Civil War, exile literature, Catalan literature, Spanish literature, Teresa Pàmies.



Figura 1. Teresa Pàmies a su vuelta del exilio (foto del autor)

Se suele hablar de *literatura del exilio*, término que mezcla realidades muy dispares. Hay quienes, siendo escritores en su país, se ven forzados a emigrar a otro, donde siguen escribiendo, aislados de sus lectores y a menudo con sus libros proscritos en su país de origen. En cambio, hay quienes no siendo literatos se vieron condenados al destierro, y posteriormente, se convirtieron en escritores por los azares y circunstancias de la vida. El caso de Teresa Pàmies se distingue de ambos tipos¹, pues en ella el propio destierro, un duro y largo exilio que sufrió de los 19 a los 50 años de edad, fue su escuela, su vida, y su profesión, y su finalización coincidió con la salida de su primer libro, inicio de una obra muy tardía y sin embargo prolífica, que empezó como una especie de prolongación de la resistencia. Aunque había participado, como tardía aficionada y bajo seudónimo, en algunos concursos literarios en catalán, como los *Jocs Florals* que se organizaban en Marsella. Escribir en catalán era una forma de agarrarse a la memoria, pues del modo que pensamos en una lengua, incluso cuando hablamos varias, también nuestros recuerdos pasan por el prisma del lenguaje. Necesidad mnemotécnica que a su vez es una tabla de salvación en este tipo de situaciones: *existe una relación matemática entre la potencia del recuerdo y el vigor del exilio* (S. Pàmies 2012).

No soy la persona más indicada para estudiar sus escritos, y menos aún para disertar sobre el género autobiográfico en un congreso

1. Véase igualmente Picornell, 2002: 11.

como éste, no sólo por no ser un entendido en literatura, sino porque, al haber nacido yo mismo en el exilio, nunca podré captar todo el significado de esta palabra. O, tal vez al contrario, porque, como escribió mi hermano Sergi, nuestro verdadero exilio empezó el día en que acababa el de ella, y cruzábamos la frontera en dirección inversa, sin otras pertenencias las que podíamos cargar nosotros mismos, en el pegajoso verano de 1971, hacia una tierra prometida desconocida, incomprensible y algo hostil. Sí puedo hablar como testigo de parte de su exilio y desexilio, y de cómo empezó desde cero, a los 51 años, en una profesión nueva para ella, aunque oficialmente hubiera estudiado periodismo, como “tapadera” de sus actividades clandestinas en México, en los años 40.

Quien conozca su obra puede aprender sobre los tiempos de Alfonso XIII, de la llegada de la República (*Crònica de la vetlla, Memòria dels morts, biografia de la Pasionaria*), de la revolución que ella vivió en su adolescencia desde una implicación total, entregada en cuerpo y alma a una causa y a un partido, puede leer sobre la guerra (*Quan erem capitans*), la derrota y el éxodo (*Quan erem refugiats*) y la resistencia (*Dona de pres*), contados desde un bando, claro está, pero sin olvidar el lado oscuro de sus propias filas, que acabaría preocupándola más que el propio adversario. También escribió sobre las dificultades de su retorno en el tardofranquismo (*Va ploure tot el dia, Amor clandestí*), y sobre el restablecimiento de la democracia (*Cartes al fill recluta*). Sin embargo, de los largos años de exilio, los más importantes de su vida, dejó sólo fragmentos, diseminados por varias obras (*Testament a Praga, Gent del meu exili, Si vas a París Papá, Los que se fueron, Los niños de la guerra, Radio Pirenaica.*), con aspectos puntuales, episodios singulares, que forman un puzzle del que, deliberadamente, faltan muchas piezas importantes. El lector le pierde la pista muchas veces, desde que consigue salir de la cárcel francesa de *La Roquette* en 1939, de los años que transcurren hasta que reaparece por México, de por qué el partido la manda a Yugoslavia con sólo una maleta en una mano y un bebé en la otra, y vuelve a aparecer en Praga, entre las últimas *purgas* estalinistas y las primeras antiestalinistas, que también las hubo. Su exilio no fue precisamente dorado, como por ejemplo el que tuvo Alberti gracias a la cariñosa acogida que le dieron los italianos, ni siquiera gozaba del estatus oficial de refugiado, pasó múltiple penurias y durante años tuvo que mantener una doble vida incluso en el extranjero, una lar-



Figura 2.

guísima clandestinidad cuya sombra se prolonga incluso en su vida y obra posteriores.

Una de sus características principales de Teresa Pàmies era que, del mismo modo que los grandes novelistas cuidan que sus ficciones parezcan realidad, en ella la realidad parecía a menudo una ficción. *Gent del meu exili* (1975) es el mejor ejemplo, ya que, aunque se trata de historias verídicas, vividas por personajes a los que conoció personalmente, quedan convertidas en pura literatura, y se podrían leer perfectamente como un libro de cuentos. Su vecina praguense, la señora Fišerova, que se había vuelto loca desde que perdió a su hijo durante la ocupación, Blay, al catalán que regentaba un bar en Santo Domingo acusado de un extraño crimen, el señor Drtina, humilde tendero que se empeñaba en seguir con su mercería, arruinado dos veces por la economía comunista, Monsieur Jean, el oficinista gris de la policía francesa que ayudaba a los españoles a conseguir prórrogas de sus dudosos visados, la decadente secretaria de Madame Lupescu, extravagante concubina del también exiliado rey de Rumanía, la curandera que, en medio del Atlántico, salvó la vida del bebé de la autora a cambio de una botella de coñac, y otros, todos los personajes resultan ante todo novelescos, aunque ellos nunca se daban cuenta. Otro buen ejemplo es *La chivata*, cuyos hechos reales, aunque se hayan atribuido a personajes cambiados unos con otros, disfrazan la historiografía de novela, o, como ha dicho algún crítico, *pseudonovela*.

Se dice que la realidad supera la ficción, pero aun así ello requiere una dosis de verosimilitud que dicha realidad no siempre alcanza. En

esa difícil selección es donde se demuestra su innato talento artístico: olfatear y reconocer lo literario que subyace en la vida cotidiana, igual que Miguel Ángel intuía las estatuas que los bloques de mármol escondían en su interior.

Paradójicamente, el exilio es también el periodo más silenciado de su biografía. Sabemos muy poco de los años pasados en Cuba o de su misión en México, nada de su primer marido, padre de sus hijos mayores, y cuya vida daría para varias novelas. Tampoco habla mucho de acontecimientos muy trascendentes de la historia interna de su partido, pese a tener información más que privilegiada, y sobrarle motivos para hacerlo. Faltan naturalmente episodios que tal vez podían dañar a personas a las que quería proteger, y sobre todo, los que pudieran perjudicar a la causa a la que, pese a todos los desengaños de su evolución ideológica e intelectual, siguió defendiendo hasta el final. Para colmo, el episodio más dramático de su vida, o el que más la obsesionaba, es uno que no pudo ver, sólo reconstruir e imaginar mil veces a partir de las discrepantes versiones que le llegaron: la misteriosa muerte de su madre, que se había quedado en el pueblo sin su marido y ninguno de sus cuatro hijos, todos exiliados. Posible asesinato y probable suicidio, ambas cosas no están tan alejadas si uno piensa en lo que era, en la España de 1941, la vida de *la mujer del rojo*, boicoteada por todos (*Va ploure tot el dia / Memòria dels morts*). Sólo pudo visitar su tumba 30 años después, y seguía haciéndole las mismas preguntas sin respuesta al hamletiano fantasma de su madre, a la que creía haber abandonado aunque fuese ella quien se negara a huir de España. La madre, cuyo cuerpo había aparecido en el río, nadie sabía cómo, le contestaba tan sólo con más enigmas:

“Tenir memòria no vol dir posseir la veritat”. Em va demostrar amb la lògica implacable dels morts, que la memòria es dipòsit de fets verídics i també de coses inventades, de realitats i de fantasies, de calumnies i de malentesos, “la memòria dels morts —afegí— no ajuda a desbrossar el camí dels vius” (*Memòria dels morts*, 1981: 69–70)².

2. Tener memoria no significa poseer la verdad. Me demostró con la lógica implacable de los muertos que la memoria es acopio de hechos verídicos y también inventados, de realidades y fantasías, de calumnias y malentendidos. La memoria de los muertos —concluyó— no ayuda a desbrozar el camino de los vivientes. (Traducción española de la propia autora: 75).



Figura 3.

Esta *Memoria de los muertos*, finalista del Premio Ramón Llull, es una obra estilísticamente muy distinta a las demás, pues aunque también convierte el material de la realidad en un discurso literariamente coherente y autónomo, lo hace de una forma sofisticada que imita el flujo del pensamiento, en una primera persona al límite de lo onírico. Como afirma Pilar Nieva–de–la–Paz:

es el predominio de esta voz narrativa el que dota de continuidad al conjunto del texto, continuidad que atenúa en cierto modo el relativo desorden de una historia construida al hilo de los mecanismos que rigen la memoria, mecanismos provocados por la asociación inesperada de músicas, olores, espacios. (2006: 214).

Partidaria de la reconciliación, no porque olvidase los crímenes del adversario, sino porque, aun siendo creyente en su doctrina, tampoco se perdonaba a sí misma muchas cosas del pasado, y hasta se sentía responsable por asentimiento de crímenes cometidos por otros pero en nombre de su causa, especialmente con el drama de conciencia que llegó con la *destalinización*, que ella vivió en primera línea, y del que sabía mucho más de lo que contó. Ella misma sugiere con amarga ironía el término “*literatura del remordimiento*” al comentar episodios trágicos protagonizados treinta años antes, ya desde una perspectiva

posterior al descubrimiento de tantas mentiras en los cimientos ideológicos que habían dictado su vida. Por ejemplo, contando la tragedia del éxodo, descrita tres décadas después con punzante realismo y sinceridad, no silencia vilezas que ocurrían en la *zona roja* y se avergüenza por ellas. Desde la frustrada iniciativa de construir barricadas para defender Barcelona cuando llegaban los franquistas, tarea a la que tan solo acudió un puñado de mujeres, una de ellas la propia autora, hasta el despiadado abandono a su suerte de los heridos que llenaban los hospitales, y cuyas heridas, al mismo tiempo que les impedían huir, los habrían de delatar como combatientes cuando llegase el enemigo.

S'arrossegaven per terra els sense came. Alçaven l'únic puny els sense braç; ploraven de por els més joves, esdevenien folls de ràbia els més vells; s'arrapaven als camions plens de mobles, de gábies, de matalassos, de dones de boca tancada, de vells indiferents, de nens aterrits; cridaven, udolaven, renegaven, maleïen els que fugiem i els abanonavem. A Barcelona i província n'hi havia vint mil, segons vaig llegir més tard a les estadístiques de la sanitat militar. Vint mil ferits i malalts de guerra. Jo només en vaig veure uns centenars i ja eren massa. (*Quan erem capitans*, 1974: 149–150)³.

Testimonios como éste diferencian al cronista del propagandista, y permiten, a lo largo de la obra de Teresa Pàmies, hacerse una idea de lo que fueron aquellos años, desde la perspectiva de una joven desde los 17 a los 19 años, arrastrada por el torbellino de la historia, a la que le tocó ser testigo y protagonista de una gran aventura que empezó con sueños y terminó en barbarie — el movimiento comunista mundial — ventura tamizada más tarde por la sabiduría de la edad. Sobrevivió a un sin fin de penalidades hasta volver a su tierra de origen, donde nadie la esperaba, o casi. Donde, sin embargo, tras salir de la comisaría en que la había retenido arbitrariamente, concluía:

Per haver tornat de l'exili m'havien interrogat tot aquell dia de pluja, però

3. Los que no tenían piernas se arrastraban. Los sin brazo levantaban su único puño; lloraban de miedo los más jóvenes; enloquecían de rabia los más viejos; se agarraban a los camiones llenos de muebles, de jaulas, de colchones, de mujeres con la boca cerrada, de viejos indiferentes, de niños aterrorizados. Gritaban, aullaban, maldecían, blasfemaban, maldecían a los que huíamos y los abandonábamos. En Barcelona y provincia había unos veinte mil, según pude leer más tarde en las estadísticas de la sanidad militar. Veinte mil heridos y enfermos de guerra. Yo sólo vi unos centenares y ya fueron demasiados. (versión española de R. Bech, 1975: p. 187).



Figura 4. Teresa Pàmies en un mitín, Plaza de toros de Barcelona, 1937 (foto Agustín Centelles)

al meu país, a la meva terra. Ja no tenia vint anys, esperava un taxi i plovia. Tenia cinquanta anys pero era al meu país [...] no deixaria mai més la meva terra. (*Va ploure tot el dia*: 1974:179)⁴.

Es cierto que en los años de la dictadura hubo una importante literatura de exilio desperdigada por el mundo, pero la obra de Teresa Pàmies no es sólo eso. Llegó tardíamente, y casi por casualidad al oficio de la escritura, pero lo ejerció hasta el día en que cumplió 90 años, y sólo dos de sus 57 libros fueron escritos en el exilio. Fue luchadora contra el franquismo y al mismo tiempo muy crítica con el comunismo, hasta el punto de admitir en privado que, si los suyos hubieran ganado las cosas habrían sido probablemente iguales, o peores. Sólo respetaba a quienes, honestamente, se comportaron como héroes aun sin serlo, por equivocada que fuera su causa. Fue sectaria, y lo admitió, pero nunca dogmática. En la prensa y la radio, atacaba la opresión capitalista en todas sus variedades, pero también sabía ver y

4. Por haber vuelto del exilio me habían interrogado durante todo aquel día de lluvia, pero en mi país, en mi tierra. Ya no tenía veinte años, esperaba un taxi y llovía. Tenía cincuenta años, pero estaba en mi país [...] no dejaría mi tierra nunca más. (La traducción es mía).



Figura 5. Teresa Pàmies (foto de Roger Velázquez, www.rogervelazquez.com)

denunciar los tartufescos tinglados e imposturas de los arribistas que pululan en la izquierda. Por eso incomodaba tanto a todos. Cuando murió, la prensa de ambos signos la despidió como “última voz del exilio”, encasillándola una vez más en este ambiguo género literario, como borrando los 40 años de periodismo combativo posteriores a su regreso, como mandándola de nuevo al exilio.

Bibliografía

- ESPINÁS, J. M. (1994) *Entrevista amb Teresa Pàmies*. Canal de televisió catalana, TV3 (03-03-1994): <http://www.tv3.cat/videos/3157330/Teresa-Pamies> (20-08-2012).
- NIEVA-DE LA PAZ, P. (2004) *Narradoras españolas en la transición política, 1975-1982*, Madrid, Fundamentos.
- *Fin del exilio en dos novelas de la transición política*, *Hispanística*, XX/24: 211-235, 2006.
- PÀMIES, S. (2012) *Añoranza*, *La Vanguardia* [11/05/2012].

- PÀMIES, T. (1971) *Testament a Praga*, Barcelona, Destino.
- (1974) *Va ploure tot el dia*, Barcelona, Edicions 62.
- (1974) *Quan érem capitans*, Barcelona, Dopesa. (Existe una traducción en castellano, por Ramón Bech Taberner, también publicada por Dopesa en 1975).
- (1975) *Gent del meu exil*, Barcelona, Galba.
- (1975) *Quan érem refugiats*, Barcelona, Dopesa.
- (1975) *Si vas a París, papá*, Barcelona, Hogar del Libro.
- (1975) *Dona de pres*, Barcelona, Proa.
- (1976) *Amor clandestí*, Barcelona, Galba.
- (1976) *Los que se fueron*, Barcelona, Martínez Roca.
- (1976) *Crònica de la vetlla*, Barcelona, Selecta.
- (1977) *Los niños de la guerra*, Barcelona, Bruguera.
- (1977) *Una española llamada Dolores Ibárruri*, Barcelona, Martínez Roca.
- (1981) *Memòria dels morts*, Barcelona, Planeta. (Existe una versión castellana de la propia autora: *Memoria de los muertos*, Barcelona, Planeta).
- (1984) *Cartes al fill recluta*, Barcelona, Portic.
- (1986) *La chivata*, Barcelona, Planeta.
- (2005) *Estem en guerra Escrits 1936–1939*, Valls, Cossetània.
- PICORNELL, M. (2002) *Discurs testimonials en la literatura catalana recent: Teresa Pàmies i Montserrat Roig*, Palma, Consell de Mallorca.

Antonio Pàmies Bertrán
Universidad de Granada
antonio.pamies@gmail.com